Núm. 147. Domingo 4 de Febrero de 1866. Año IV.

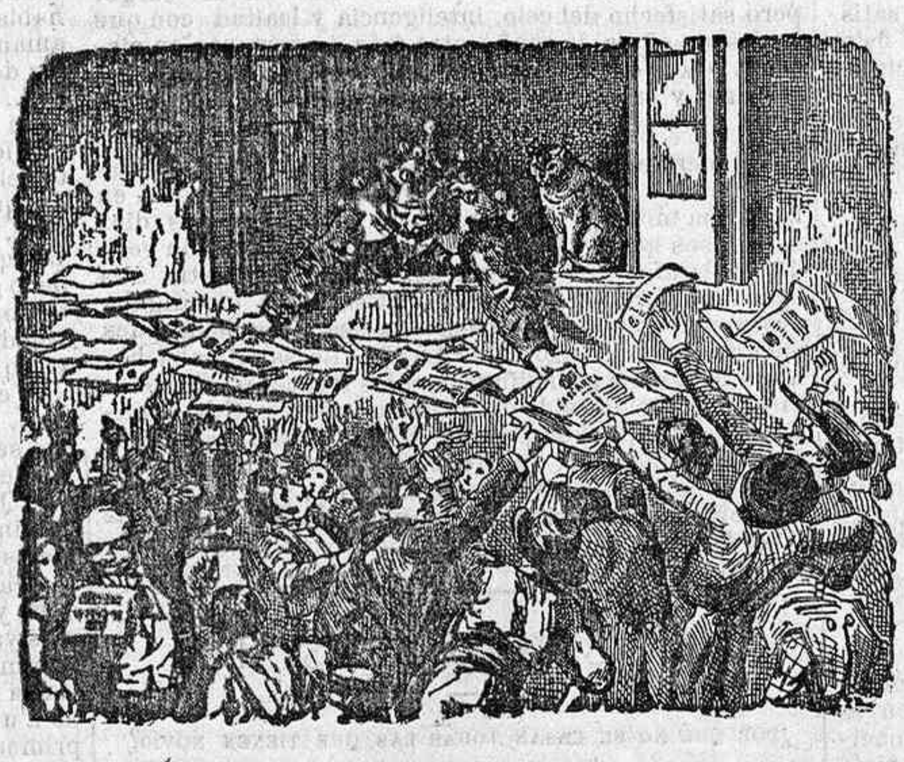
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas. oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

Administracion.—Caños, 4, bajo.

Direccion.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instruccion pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj., 6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

GOBIERNO.

ARTÍCULO PRIMERO.

Un Gobierno solo es bueno cuando *sabe* proporcionar, y proporciona á sus gobernados, la seguridad y el bienestar. Para *saberlo* proporcionar, como la misma frase lo dice, se necesita el *saber*. Para proporcionarlo se necesita la *virtud;* y de ahí que el *saber* y la *virtud* sean las dotes sin las cuales es de todo punto imposible la existencia de un buen Gobierno. Hasta qué punto hayan poseido estas dotes los gobernantes que nuestra patria ha tenido en los últimos 33 años, pues para nuestro propósito no necesitamos remontarnos en esto á más lejana época, no es menester que nosotros lo digamos: el estado del país habla por sí solo el lenguaje más tristemente elocuente y que constituye una acusacion gravísima, constante y perenne contra una gran parte de los hombres que, en mal hora, han regido en ocasiones los destinos de la desgraciada España. Somos en gran manera enemigos de emplear en las cuestiones, cualesquiera que ellas sean, un lenguaje agresivo y duro; pero tanta es á veces la gravedad de los hechos, que se han de demostrar, que no puede dejar de haber cierta dureza en aquel, la cual depende, no de la tendencia del que escribe, sino de la cosa misma cuya gravedad no permite ser debidamente expresada con templanza ni dulzura. La calificacion de ignorantes aplicada á los hombres que han reducido al país al triste y lastimoso estado en que hoy se ve, es la ménos dura que puede aplicárseles. No los tratamos con más rigor, porque no creemos, no podemos creer, no queremos creer que otra cosa que ignorancia, ceguedad y ofuscacion haya sido la causa de las miserias que contemplamos en nuestra hermosa patria. Entre los hombres que han tenido en sus manos las riendas del Estado en dicho período, los conocemos apreciabilísimos bajo todos conceptos, y hacemos esta salvedad porque nos preciamos de ser justos.

En nuestros artículos nos referiremos á hechos tan patentes como irrecusables, y sin perjuicio de lo que el país en el particular sabe, cada uno de los gobernantes que ha habido podrá juzgar de la parte que haya tenido en ellos.

¿Cómo sin una ignorancia grande, hubiera sido posible conducir al país al lastimoso estado á que lo han conducido las eminencias que con reputaciones inmerecidas y para desgracia de la patria han ocupado el poder? Inmensos son los males que nuestra patria está sufriendo. Vosotros, electores independientes, saliendo de vuestra apatía, podeis contribuir en gran manera á remediarlos, y por esto os dirigimos nuestra voz amiga. Fijad vuestra atencion en ellos: ved nuestro crédito perdido en el exterior; ved cuán grande es en el interior el malestar; ved al pueblo que gime agobiado bajo el peso de unas contribuciones que no puede pagar sino es escatimándose hasta el preciso alimento; ved los veneros todos de la riqueza pública obstruidos; ved cuán grande es la inseguridad individual y la de los intereses, y cómo en fuerza de un admirable prurito por legislar, hasta en los que no tienen facultad para ello, han convertido nuestra desgraciada patria en una nueva Babel, en la que el ciudadano honrado que desea cumplir las leyes que le atañen, no sabe cómo conducirse para evitar las vejaciones, las multas y los apremios, pues la generalidad de las cabezas no puede alcanzar ya á contener tanta prescripcion. Legislan los Cuerpos Colegisladores con la Corona, legislan de Real órden los Ministerios, legislan las Direcciones de todos los ramos, legislan los gobernadores de las provincias, legislan los Ayuntamientos, y legislan, por fin, cuantos tienen mando, por pequeño que sea, porque interpretando cada uno la ley á su modo, la comenta á su antojo, y el que sufre y padece las consecuencias de tanto desconcierto es el pueblo, que para evitarse perjuicios necesita estar bien hasta con el último agente de la autoridad, porque de otra manera no le faltará á este, por uno ú otro camino, un medio de vejar al pacífico ciudadano; y si de dichos agentes recibe un insulto ó una exigencia indebida, es necesario que se guarde bien de quejarse, porque sobre no ser atendido, agravará su posicion, y segun sea esta, un agente muy subalterno es autoridad suficiente para arruinarlo y hundirlo.

En medio de tan funesto estado, son muchos los hombres laboriosos que quieren con el sudor de su frente ganar el pan para sus hijos, y que no encontrando donde ganarlo, gimen envueltos en la miseria y tocan los tristes y funestos resultados del estado á que han conducido al país algunos de los hombres que disfrutan distinciones, honores y pingües riquezas, despues de haber ocupado puestos muy elevados, para los que no reunian ninguna de las dotes que para su buen desempeño eran indispensables.

Males tan grandes como los que nuestra patria sufre, no son hijos de la casualidad, y sí solo una consecuencia natural, lógica y precisa de causas que demostraremos y haremos tan patentes y claras como la luz del medio dia.

Es una condicion inherente de la mísera humanidad, que para que unos pocos sean inmensamente ricos, es necesario que otros muchos sean muy pobres; y para que aquellas naciones que con el desarrollo de las artes industriales han alcanzado el más alto grado de prosperidad se puedan sostener en él, es preciso que dichas artes no progresen en otras cuyos mercados surten, y á esto es consiguiente que se dirijan los deseos de las primeras. De parte de las naciones que llevan tan gran ventaja en este punto, son dichos deseos altamente patrióticos, y es digno de ser imitado cuanto para su consecucion practican y no esté en oposicion con la lealtad y la moral. Por falta de dicho desarrollo arrastran una raquítica y triste existencia gran número de naciones del antiguo y nuevo continente, y entre ellas se encuentra desgraciadamente nuestra España. Sabemos hasta qué punto, muchas veces con torcidos fines, se ha procurado extraviar en nuestro país las ideas acerca de cuestiones para él muy vitales, pero trabajaremos para destruir los errores que por desgracia han cundido hasta el punto de conducirnos á la miseria que tocamos; la buena semilla será sembrada, y como las necesidades apremian y las épocas se suceden en la actualidad con suma rapidez, dicha semilla fructificará en tiempo no lejano. Ardua es la tarea y débiles nuestras fuerzas, á las que suplirá, sin embargo, una fuerte, decidida y buena voluntad. Pero ántes de emprender aquella estableceremos un principio que en nuestro sentir es incontrovertible, á saber: Que para gobernar bien un país, es necesario conocerle bien, porque sin esto, no pueden apreciarse debidamente sus necesidades, resultando de ello que todos los esfuerzos del mejor deseo son inútiles para conducirlo á la prosperidad y á la grandeza. En España pasan, relativamente á las condiciones de nuestro país y á las circunstancias de sus hijos, por verdades inconcusas errores los más graves; la casi totalidad de los hombres que en dicho período lo han dirigido, no tienen sobre el particular ideas más exactas que las que tiene el vulgo, y sus disposiciones, por consiguiente, no han podido producir otro resultado que el que desgraciadamente han producido, esto es, la inseguridad, el malestar, la pobreza, el descrédito, la miseria y la confusion.

Puede hasta cierto punto considerarse el presente artículo como preámbulo de los que nos proponemos escribir, cuando podamos, porque ni podemos dedicar á ello todo el tiempo que quisiéramos, ni mueve nuestra pluma otro interés que el bien de nuestra patria querida. Felices nosotros si con nuestros esfuerzos pudiésemos conseguir que á tantos males se pusiesen los remedios heróicos, poderosos y eficaces que imperiosamente reclaman; pero aunque sabemos cuán difícil tarea es la de rectificar las ideas erróneas que tan graves males han traido al país, haremos ver que estos males son susceptibles de un pronto remedio, y que así como la luz que se extingue y apaga por falta del necesario líquido se reanima y brilla cuando aquel oportunamente se le suministra, del mismo modo el estado triste y lamentable de nuestra patria se convertiria en próspero y floreciente, si á sus graves males se aplicasen los remedios que imperiosamente piden. Las leyes que al Universo rigen son unas mismas en todo, su Autor supremo dió en esto al hombre una leccion grande y sublime, y el hombre cuya mente no puede alcanzar la profunda filosofía que encierra, mal podrá gobernar á los demás, cuando apénas puede ser capaz de gobernarse bien á sí mismo.

MISCELÁNEA.

I.

El juego es una obsesion que calienta la sangre con la fiebre de todas las malas pasiones. Tiene varias categorías: en la primera están los aficionados; en la última los tahures. El tahur posee todos los vicios capitales, desde el primero, soberbia, hasta el sétimo, pereza; y es tambien un *industrial* capaz de todos los crímenes y maldades conducentes á su objeto, á su supremo fin, al dinero. El aficionado es solamente vicioso: cuando gana, da con su cuerpo triunfante en tabernas y burdeles; cuando pierde, espera resignado ó impaciente. No es ladron, pero está en camino de serlo.

(c) Ministerio de Cultura 2006

La costumbre, ese hábito de repetir una misma cosa, llega á poseernos de tal modo, que exige satisfaccion tan imperiosamente como una necesidad fisiológica. Y ¡ay si la costumbre es mala, que el vicio es entónces necesidad!

El hábito de fumar, aunque aceptado universalmente, y legislado y sancionado oficialmente, es un vicio como otro cualquiera. Hay hombre de carácter que quiere y no puede sustraerse al imperio de tan ruin necesidad; y cuando por higiene ó por pobreza (miseria ha de decir) se priva de este sabor, que es hasta venenoso, siente cierta excitacion ó ansiedad algo parecida al hambre, al hambre, sí. Creo yo que si el hombre se acostumbrase á comer tierra, llegaria tambien á tener hambre de tierra, reparacion al fin más sólida que el humo del tabaco, amargo amen de venenoso.

Y ahora comprendo la filosofía de cierto borracho á quien por caridad reprendia yo en lengua cristiana, luego que él dejaba la *turca*.

Me es preciso, me decia con gran énfasis.

Yo entendia que le era preciso olvidar sus penas ahogándolas en mi vaso.

Y nó: su precision, su necesidad precisa era seguir la costumbre, era emborracharse.

—

El busto de un millonario y el busto de una moneda, son dos bustos que no envejecen nunca. Tan jóven es hoy un mohoso Cárlos III, como una Isabel recien nacida. He visto á un millonario que tenia ya años de viejo cuando yo estaba en mantillas, y á estas fechas está más jóven que yo: no tiene un negro pelo de ménos, ni un pelo blanco de más, ni siquiera una arruga en su estucado rostro, siempre acabadito de afeitar.

¡Y yo habia dicho adios ya á mi juventud llorándola!

Revoco la sentencia, que aun puedo encontrar la juventud... en mi vejez.

—

Un árbol, una torre, una montaña, la naturaleza toda objetivada á nuestra vista en puntos culminantes, varía de magnitud en proporcion de la distancia, creciendo de cerca, decreciendo de lejos.

El mérito de los grandes hombres tiene una perspectiva inversa. Vemos desde léjos engrandecerse un hombre; nos acercamos á él luego, y mengua tanto, que podemos mirarlo cara á cara sin necesidad de empinarnos: era pequeñez la mitad de su grandeza.

Y más aun que la distancia, engaña el tiempo. Si pudiéramos acercarnos á esos gigantes de la historia separados de nosotros por las lejanías de lo pasado, habriamos de descontar mucho de su talla. ¿Cómo nos pareceria Alejandro el Grande apestando á vino, Carlo-Magno á carne cruda, Francisco I á ungüento, Cárlos V á cera, Felipe II á aceite, Luis XIV á pomada, Napoleon á rapé?,..

Hay gran hombre hoy para la historia, que, con perdon sea dicho, apesta á lo escusado.

II.

EPÍGRAMAS.

—Luis, encala ese testero
y un paisaje pintaré.
—Píntalo tú, Juan, primero,
y luego lo encalaré.

—

—Albardero, ¿es de valía
profesion ya tan bastarda?
—¡Pché! si llevaran hoy dia
todos los asnos albarda....

III.

Un acreedor y un chinche son dos insectos que pican siempre en el mismo punto.

—

El baile es una gran ridiculez dentro de las condiciones del arte. El bailarin jóven no hace más que el oso; pero el viejo que baila, ese hace toda clase de animales.

—

La vanidad, con ser sobra de presuncion, es una grandísima falta.

—

El iracundo es un borracho de su propia pasion, pero más incorregible aun que el vinolento, porque podemos decir que vive en la taberna.

—

Hay una verdad que miente: el honor de los duelistas, que es un deshonor y honra.

—

Consultar con la almohada es una necedad con muchísima prudencia.

—

El hablador tiene necesidad de mentir, porque no tiene verdades para estar hablando siempre.

—

Un beso viene á ser un sello de amor en un tratado *interpersonal*. El beso de un niño quiere dulces; el beso de una mujer quiere otro; el beso de un hombre es de carácter leonino.... lo que quiere todo.

—

El patrionismo es una virtud comun á todos los hombres: solo que no está igualmente localizado. Unos lo sienten en la lengua, y son *patrioteros;* otros en el estómago, y son *pantriotas*; únicamente los que lo sienten en el pecho son y pueden llamarse patriotas.

IV.

Diz que Mercurio, dios de los ladrones al principio, avergonzado de tener á su devocion tales adeptos, hizo dimision de su destino á los piés del supremo Júpiter. El supremo hubo de aceptar la dimision del cargo; pero satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo desempeñara, le confió otro más importante ministerio. Desde entónces dejó Mercurio de proteger á los ladrones y protege á los mercaderes.

—

Homero era mendigo; el Tasso no escribia de noche por falta de luz; el Ariosto iba harapiento; Dryden, en la última miseria, dió por treinta viles monedas diez mil versos que ennoblecieron á Inglaterra; Milton vendió el *Paraiso* por diez guineas; Adison no asistia á la academia por no tener zapatos; Cervantes mendigaba proteccion y podemos decir que pan tambien, pues siempre se le conoció menesteroso; Lessage daba honor á Francia y pedia limosna á los franceses; Corneille ni siquiera tenia caldo el dia de su muerte; Giboit murió en un hospital de pobres; Olibay en un pajar, Camoens en una calle; Chattertron tuvo que ir al teatro anatomico á vender su propio cadáver....

Mercurio no ha sido ni será nunca el dios de la gente de letras.

UNA CUESTION DE ESTADO.

—

¿POR QUÉ NO SE CASAN TODAS LAS QUE TIENEN NOVIO?

I.

> Enseñemos á la mujer á hacerse valer, á estimarse, á recrearnos, á hacernos caer en sus redes.
>
> MONTAIGNE.

Si yo hubiese nacido mujer, he pensado muchas veces, me hubiera hecho amar locamente de los hombres. ¿Cómo? Tal vez no pueda expresarlo, pero tengo esa conviccion. Probablemente pienso así por lo mismo que he nacido hombre.

Ya sé que es general creencia que los hombres somos muy dificiles; pero yo, que he sondeado la dificilidad del gusto del hombre y sé los puntos que calza, he venido á sacar, en consecuencia de mis exploraciones, que esa dificilidad no existe realmente, ó más bien que el gusto del hombre, tenido por tan oscuro, tan caprichoso y tan complicado, es muy sencillo y fácil despues desconocido, como la mayor parte de las cosas dificiles despues de sabidas, y he pensado tambien en que como las mujeres no tienen la medida de nuestro gusto, y se han formado de él una idea tan oscura, es muy probable que desconfian de sí mismas, de sus seducciones y recursos, lo cual las lleva muchas veces á no seguir el mejor camino para atraer y retener á los hombres.

Esa flor *mujer*, de tan delicados colores, *belleza*, se expone, en nuestro concepto, demasiado al calor que todo lo seca y marchita, *amor*; su aroma, *honor*, está expuesto á difundirse por el espacio á impulso de los mil vientos que la combaten, *multiplicidad de amantes*.

He aprendido entre los hombres que la mujer eminentemente perfecta se ha de ir á buscar en la que ama por primera vez. Pocas veces se habrá oido decir que una jóven que ama por vez primera ha sido engañosa, fingida, desleal, pérfida, coqueta.... esto se aprende con la práctica, y la práctica se la damos los hombres; es decir, nosotros les enseñamos precisamente aquello que no queremos que aprendan.

¿No habeis pensado alguna vez, lectores, en la inmensa diferencia que existe entre la mujer que se casa despues que subastada su mano la adjudica al mejor postor, ó la que habiendo jugado con sus sentimientos se retira del juego cuando empieza á perder; y la jóven que se entrega con alma, vida y corazon, toda pura, toda amante y sencilla al primer hombre que tuvo la dicha de conocerla cuando aun era ángel ántes de ser mujer?

Pues bien: de esa inconstancia, de esa multiplicidad de amores, de ese tomar y dejar, de esa coquetería, de esa ligereza con que se comercia el amor, todos tenemos la culpa, hombres y mujeres; estas, sin embargo, son las que mejor pueden aplicar el remedio.

Que esa moneda corriente de tomar y dejar perjudica mucho á la mujer, no hay que ponerlo en duda. Sirva de ejemplo que ninguna que alcanza los cuarenta años siendo soltera dice que no se ha casado por no tener novio, lo general es que, aparte de otros motivos que tendremos en cuenta más adelante, ella no haya tenido suficiente habilidad para retener al hombre hasta el momento de llegar al altar.

Estas y otras consideraciones nos han hecho creer que hay en las jóvenes algo de ignorancia ó de inexperiencia que las expone á muchas pérdidas y á muchos peligros; ese algo es la incógnita que tratamos de despejar ¡quiera Dios que con acierto y provecho!

De modo que el enunciado de nuestra cuestion no expresa exactamente nuestra idea; debiéramos haber dicho: medios positivos y negativos que la mujer ha de emplear para atraer y retener al hombre.

Mas empecemos desde luego á exponer los medios positivos.

II.

> Así son, dice el filósofo al hablar de las mujeres, y prepara sus medios de defensa, de ataque ó de tiranía. Pero si son así, ¿no podrian ser de otro modo? Esto es lo que nunca se pregunta.
>
> MAD. DE GASPARIN.

Señorita: Atienda V. una voz que no es la de la superiora del colegio, que manda con semblante severo y en tono de autoridad, ni de la maestra que todo lo da á la rigidez y nada á la indulgencia; ni la de sus papás, de quienes V. sospecha muchas veces que han olvidado lo que ellos hicieron á la edad de V., y que desconocen sus exigencias, ni la de la amiga que no puede hablarla de lo que ella misma desconoce, ni la de su amante, que ve por un prisma que descompone la luz de la razon, y el cual es el más peligroso consejero.... oiga V. una voz que, cual la de la conciencia, lleva en sí la ventaja de poder ser escuchada con el alma, sin que los ojos se distraigan en contemplar el instrumento bello ó tosco que la modula; no desoiga V. la palabra del que lealmente desea su bien y le habla, no de lo que verá, que le es completamente desconocido, ni de lo que vió, que es poco, y pudo alterarse con el tiempo, sino de lo que vé en el mundo real é ideal asomado á un balcon de la vida, que mide una altura de veintidos navidades: la voz que ni manda, ni exige, ni suplica, la voz que convence y persuade.

Venga la llave de ese corazon, ó lo que hace más al caso, venga la llave de ese pequeño mueble que guarda sus secretos.

Veamos. Una correspondencia:

«Querida hermana: Estoy loca de contento porque el domingo pasado me vistieron de largo.... me dicen que me está muy bien el vestido con cola.

Dice mamá que ahora ya soy una señorita, y que no debo ya jugar con las muñecas. Desde el primero de mes ya no voy al colegio. ¡Ah! se me olvidaba decirte que me han comprado una sombrilla muy preciosa. Luisa me está enseñando á bailar; ya nos han convidado á un baile. A mí me da mucha vergüenza bailar la primera vez, pero ya me ha dicho el primo Manuel que me sacará para hacerme perder el miedo..

Ayer, cuando salíamos de misa, un pollo me miró y me dijo una cosa que no te la quiero decir, porque me da vergüenza y te reirás, etc., etc.»

«Querida hermana: Aquel jóven de quien te hablé en mi anterior, me sacó á bailar despues de Manuel, y me dijo muchas cosas, y yo no supe qué decirle. Como mamá es así, no he querido confiarle nada. Luisa me ha dicho que no sea tonta, que es muy guapo chico, pero yo no sé lo que hacer, pues le he visto pasar tres ó cuatro veces y mirar á los balcones; y como mamá ya sé lo que me ha de decir, y luego ya sabes el genio de papá, por eso deseo que tú me digas lo que te parezca, etc., etc.»

«Querida hermana: Antes de que llegara la tuya, recibí la de *él* por la criada. Hija, ¡qué carta tan bien puesta! Ya te la enseñaré cuando vengas. Yo me veo en un apuro, porque no sé qué contestarle, y luego ya sabes mi mala dicta y mi letra tan garrapatosa para escribir á un hombre, y yo no sé si la entenderia ó si se reiria de mi carta. Luisa me dice que le conteste, que parece mal hacerle esperar tanto, pero yo quisiera saber lo que tú me dices, etc. etc.»

Basta, señorita, no veamos más. ¿A qué cansarnos en leer cartas, si sé poco más ó ménos lo que dicen las demás? ¿Va V. á decirme que V. le amaba mucho y que el pérfido, el ingrato, el villano y traidor la olvidó ó la dejó por otra, ó V. misma hubo de despedirle por conservar su altivez, su dignidad, su honor?

Pues eso es la historia de muchas; yo ya sabia ese desenlace. ¿Y quién tuvo la culpa?

Despues lo veremos.

¿No ha visto V. alguna vez, señorita, el modo como se cazan los pájaros con reclamo? No es fácil, y yo se lo diré. Se coloca en una jaula uno ó más pájaros, de cuya habilidad en el canto se tiene ya experiencia; el cazador se oculta, y segun la especie de los pájaros, prepara su arma ó sus *plumetes*. Estas son unas pequeñas aspas de pluma pringadas de liga, que se colocan en las ramas, y adonde van á posar su vuelo los reclamados.

Ahora bien, sucede, que si el cazador no es hábil ó la liga es mala, el pájaro vuela libre de las asechanzas del cazador.

Apliquemos esto mismo á nuestra cuestion. VV. deben ser, ó pájaros del primer vuelo, que no atinan con el canto que reclama, ó cazadores inhábiles que no saben manejar sus armas ó aprestar la liga ó las redes que han de cautivar á los reclamados.

Y ya que de pájaros hablamos, dícese del ruiseñor que es un animalito tan delicado, que solo puede vivir en la preciosa habitacion que entre ramas y flores le depara naturaleza, y de los escogidos y variados alimentos que esta madre le facilita. Es tan difícil de criar, que prefiere morir á comer lo que él no se ha buscado entre las flores y los frutos, y en la inmensidad del espacio; y olvida sus gorgeos, sus arpegios y sus melodías al verse prisionero en una jaula.

Sin embargo, si VV. han pasado alguna vez por la plazuela de Santa Ana, habrán podido ver ruiseñores acostumbrados á vivir en sus jaulas, y á alimentarse de gusanos de seda.

Pues bien, señoritas, el corazon del hombre es mil veces más delicado que un ruiseñor. Cuando se vé prisionero en las redes de amor, si el cazador no es hábil, si los lazos que le detienen no son sólidos, si el alimento que se le dá al amor que le sustenta es inconveniente, difícil de digerir, ó escesivo, produce la hartedad, el hastío, la fatiga, la saciedad, y el hombre huye, vuela cual otra mariposa en busca de miel que dulcifique su vida, de amor nuevo, de amor hábil que sepa mantener el termómetro de sus ilusiones á igual altura.

Y es V., señorita, la que ha escrito á su hermana tales cartas, es V. la que se queja de la inconstancia, de la veleidad, de la volubilidad de los hombres?

¿Es por esa candidez que revelan sus cartas, por esa inocencia de sus pocos años, por su linda cara, por lo que se cree con derechos, con armas, con pericia suficiente para aspirar al rendimiento y la conquista del corazon del hombre?

¡Pobre niña! ¡No se alcanza la gloria en un año, no se merece el nombre de conquistador en una sola batalla, no se puede aspirar á manejar el corazon del hombre, cuando no se ha hecho más que manejar muñecas!

Más ya oigo que algunas lectoras me dicen:

—¿Y qué vamos á hacer? Puesto que no nacemos con ese conocimiento del caprichoso corazon de VV., los hombres, puesto que no poseemos la mágia de conocerlos ántes de tratarlos, puesto que alguna vez ha de ser la primera... ¿qué precauciones podemos nosotras tomar

(c) Ministerio de Cultura 2006

contra un peligro que no conocemos, qué armas para combatir á ese enemigo que se disfraza de amigo, cómo entender eso tan difícil, tan inconstante, tan oscuro, tan variable que ni VV. mismos entienden?

—Muy sencillamente, señoritas, yo se lo diré en breves frases. Esas armas las llevan VV. en sí mismas, Dios se las dió al nacer, esas armas no sé yo como llamarlas, pero, en fin, llamémoslas algo, llamémoslas.... Pudor.

¡Se asombran VV. de mi salida de pié de banco?

Pues aun se han de reir cuando sepan la clase de enemigo que han de combatir.

Sí, señorita, eso que la hace á V. ruborizar, que de niña la separaba instintivamente de los hombres, que no la permite ir por la calle saltando como un muchacho, que siente V. cuando un hombre la galantea ó adula, que la hace palpitar y la detiene cuando va a abrir una primera carta, que la tira hácia atrás cuando quiere tener el atrevimiento de acudir á una cita, que para nosotros es el mayor ó casi el único atractivo de VV. y en el que consiste su principal belleza, que las es característico é imprescindible como el color á la flor y al sol la luz, que á la vez nos atrae, nos enloquece y nos contiene, de lo que no puede V. prescindir sin gran riesgo de su amor, sin exponerse á perderse una vez para siempre.... eso es el arma que yo he llamado pudor.

Ahora conozca V. al enemigo con quien tiene que habérselas.

El corazon del hombre es un conjunto de bueno y malo, de noble y vil, de generosidad y de miseria, de humildad y despotismo, de calor y de frialdad, de indiferencia y de delirio. Es loco, es frio, es exagerado, es exigente, es maniático, es descontentadizo, ama demasiado mucho ó demasiado poco, es hasta pueril, ama lo difícil ó imposible, aborrece lo asequible y fácil.

Y ¡quién dirá que esos sentimientos tan borrascosos é incomprensibles, esas pasiones tan rebeldes ceden á la sola mirada de una mujer; quién dirá que esa máquina tan complicada es sencilla y fácil como un niño!

Sí, señoritas, como un niño, lo he dicho y lo sostengo, á nada podia comparar mejor el corazon del hombre que á ese niño que patalea y se desespera cuando le niegan uno de los sesenta caprichos que se le ocurren cada hora, y que al minuto se olvida de él cuando se lo dan por concedido.

Ese tira y afloja, ese conceder en apariencia lo que se niega en realidad, esa lucha oculta y constante con los sentimientos del hombre, ese ten con ten de la madre que no ama á su hijo hasta el extremo de dejarle jugar con la pólvora; no es un estudio difícil, no se aprende en ninguna escuela, no es una habilidad sobrenatural, lo hemos dicho ya, es simplemente eso que hemos convenido en llamar pudor.

Créanlo VV., eso es lo cierto, y por si aun no nos hemos explicado lo bastante, haremos lo que hacen moralistas y médicos, seremos casuistas. traeremos historias particulares, delataremos á los contrarios de VV., daremos cuenta de sus posiciones, aunque digan que hacemos traicion á nuestro partido, aunque digan que vendemos su secreto, para que VV., conocida la sencillez y debilidad de su estrategia, puedan combinar del mejor modo su plan de ataque.

—Esa mujer me tiene loco,—nos decia cierto dia un amigo—y es una niña.... es la primera vez que ama.... ¡vamos para dos años de relaciones, y no he conseguido aun estrechar su mano una sola vez!... Es inocente, es un ángel, no la dejan ir á bailes, está criada casi con ascetismo, comprendo que no es un modelo de hermosura, es pobre.... pero yo no sé qué tiene esa mujer para mí, que ninguna novia me ha durado nunca mas de dos meses, y con esta estoy decidido.... á todo, á casarme en cuanto pueda, con ella ó con ninguna.

Que no se rian nuestras lectoras calificando ese entusiasmo de ficticio y pasajero: nosotros tenemos motivos para creer que ese entusiasmo durará creciente miéntras esa mujer conserve lo que nuestro amigo llama ascetismo, y nosotros hemos convenido en llamar pudor ó talento del amor, ó lo que VV. quieran, porque lo que él cree rigor ó frialdad, es el agua en pequeña cantidad que aviva el fuego en vez de apagarle.

—Al extremo que han llegado las cosas,—nos decia otro amigo—ya no es posible volver atrás, no puedo vivir sin esa mujer. Lo que empezó por poco, ya ves qué proporciones ha tomado. Yo le escribí.... así.... creyendo que era otra cosa; pero amigo mio, segun he sabido despues, cuando la criada le dió la carta, inmediatamente y sin abrirla, la entregó á su mamá. Es una chica muy modosa, muy bien educada. todo lo consulta con sus papás. Estoy locamente enamorado y sé que ella me quiere, porque ya sabes que hay pruebas que no engañan; es chica de mucho talento, muy amable, muy virtuosa, muy formal.... en fin, no estaba acostumbrado á eso, y me ha sorprendido; ántes me decian que era un calavera, hoy no deseo la vida más que por ella, ella es todo mi pensamiento cuando estudio, cuando sueño, y cuando paseo, y hasta cuando nada tengo que hacer, porque cojo la pluma, y sin saber lo que hago, escribo su nombre en todos mis papeles....

—Pero hombre, y Amalia, ¿pues no estabas tan enamorado de Amalia?

—Sí, eso fué al principio. Figúrate qué mujer sería, cuando á los quince dias de conocerme me dió su retrato y una trenza de sus cabellos, y en ese tiempo me escribió ocho cartas, y hablábamos todas las noches por la reja, y con el pretexto de ir con la criada á la compra ó salir á misa, nos íbamos todas las mañanas á pasear al Retiro solos, porque la criada nos acompañaba de léjos.

¿Quiere decir esto que Amalia es culpable, que su conducta es reprensible, que ha faltado al pudor, que es la causa de la indiferencia del otro?

—Sí y nó.

Expliquémonos.

Si con eso se trata de decir que Amalia ha cometido un acto vergonzoso, una accion que la deshonra, un extravío imperdonable, una falta irreparable, desde luego aseguramos que en la mayor parte de los casos, decir eso será una infame calumnia.

Pero si se pregunta si la ligereza con que ha obrado esa jóven, si la facilidad con que se ha entregado á un amor que probablemente deseaba, si su poca aprension, si su falta de rigidez, si su despreocupacion la ha llevado por un camino torcido á perder un corazon que hubiera conquistado con menos ligereza, con más recato, y digámoslo de una vez, con mas.... de eso que hemos convenido en llamar pudor, llámese particular delicadeza, ó esmerada educacion; si se pregunta, decimos, si en semejante caso es culpable, no vacilaremos un momento, responderemos que sí, que ella tiene la culpa de lo pasado, que culpe más bien á sí misma que á la inconstancia del hombre, que se vé precisado á juzgar por exterioridades, que fia más en la que se defiende severa, que en la que condesciende por amor lo que acaso se toma por liviandad ó naturaleza.

Aun cuando nos complacemos en poner de relieve las ventajas de nuestro sistema, como el médico que cuenta las curaciones de sus píldoras ó de su jarabe; no aduciremos más pruebas, y haremos párrafo aparte, porque si no, esta cuestion de estado va á ser la cuestion de nunca acabar.

(Se continuará.)

El Colegial.

CASCABELES.

¿Siguen VV. bien? Me alegro.

Yo no he tenido novedad, de lo que me alegro tambien.

Y eso que debe haber muchos males; porque oigo á la gente quejarse amargamente: se queja la mayoría de los tiempos que corren,

Que corran es un consuelo, porque si los tiempos son malos y se van, ¿qué más podemos pedir?...

Pero los tiempos no son los malos, y los calumniamos. Los que son malos son los hombres, y esos son los que hacen que los tiempos sean rematados.

Conviértanse en un momento los hombres, y VV. verán qué tiempos tan prósperos alcanzamos.

Si un dia, mañana por ejemplo, viésemos á todos los hombres públicos discutiendo tranquilamente las maneras de arreglar las cosas, si leyéramos en todos los periódicos útiles proyectos y reformas que pudieran

---

1

LA MORAL EN ACCION.

(LECTURA PARA EL PUEBLO.)

II.

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE.

I.

DOS PADRES Y DOS HIJOS.

Voy á referir al lector hechos verdaderos, hechos cuya autenticidad pueden confirmar muchísimas personas que viven, y á las que deseo mucha salud. Solamente por razones de conveniencia, fáciles de comprender, me permitirá el lector, siempre amable é indulgente, que cambie los nombres de los personajes que figuran en esta narracion, hacer caso omiso ó pasar rápidamente sobre hechos insignificantes ó de poca importancia, y poner la escena en otro lugar que el país donde acaecieron los sucesos que voy á referir, con ayuda de Dios.

Una noche, en una casa de cierta villa de ocho ó diez mil habitantes, dos hombres conversaban al amor de la lumbre, despues de haber cenado juntos, y en tanto que sus mujeres limpiaban y ponian en su lugar todos los objetos que habian servido para la cena.

La leña, chisporroteando en la chimenea, esparcia por la habitacion la brillante claridad de su llama roja, y la conversacion de los dos hombres no la interrumpió ruido alguno, porque el trastear de las dos mujeres no causaba ruido, y mucho ménos la tranquila respiracion de dos niños que dormian allí juntitos en una misma cama.

Todo anunciaba en aquella casa esa medianía que tanto envidiaba el poeta Horacio, y que es consecuencia del órden y el trabajo, porque el trabajo y el órden son los que proporcionan la holgura, el bienestar, la riqueza en la pobreza. Los muebles no eran de palo santo, sino de nogal y de pino pintado; en los huecos de las ventanas se veian cortinas blancas de algodon; pero la limpieza brillaba en todas partes en aquella casa, y las cortinas presentaban una blancura tan deslumbradora, que no se podia penetrar en aquella habitacion sin sentir una especie de admiracion hácia las dos honradas mujeres autoras de tales maravillas.

Estas fueron, por cierto, las palabras de felicitacion que les dirigió un tercer personaje que entró en la sala, un anciano, á quien por su traje negro y por la benévola sonrisa de su venerable rostro, era fácil reconocer; era el cura de la parroquia

—Salud á las mujeres fuertes, dijo, salud á las mujeres que siempre tienen motivo para no estar ociosas. Verdaderamente haceis de vuestra casa un palacio, del cual lanzais á cada momento el polvo, que es, en verdad, un enemigo contra el que nunca será bastante la vigilancia; haceis en eso perfectamente. Una casa limpia está mejor que una casa rica. Y vosotros, hijos, añadió alargando sus manos á los dos hombres, que se habian puesto en pié al verle entrar, ¿estais buenos y contentos?

—Sí, señor, señor cura, buenos y contentos, gracias á Dios. Tenemos más trabajo del que podemos hacer... Conque ya ve V. si estaremos contentos.

—Es que vuestro trabajo será mejor que el de los demás.

—Lo que es ahora ganamos más de lo que queremos.

—Dios bendice y da la prosperidad á los que obedecen sus preceptos y trabajan.

—En fin, no solamente ganamos para vivir ahora sin carecer de nada, sino que tambien guardamos lo que podemos para la educacion de los chicos.

—Si os fuéseis á la taberna á gastar lo supérfluo, pronto careceriais de lo supérfluo y de lo necesario.

—Estas nos ayudan tambien, porque las dos son económicas, limpias y trabajadoras.

—Agradecedlo á Dios, que el mayor bien que puede dar en el mundo á un hombre honrado es una honrada y buena compañera.

—Los cuatro nos llevamos muy bien, señor cura. Aquí no se oye una palabra más alta que otra.

—Y si tuvierais desavenencias, pronto perderíais la felicidad doméstica, que es la única felicidad que existe en la tierra. Dios la concede á los que la merecen. Por eso tan pocas familias la tienen.

—Y ahí tiene á los chicos, padre, que no son de la piel del demonio como la mayor parte de los del barrío, sino por el contrario, obedientes y cariñosos.

—Vosotros dais buenos ejemplos á vuestros hijos, y vuestros buenos ejemplos son los que los hacen buenos. Ya lo veis, amigos, despues de Dios, vosotros sois los autores de vuestro bienestar, de vuestra fortuna y de vuestra paz doméstica. En algunos dias de pereza, de desórden, de olvido destruiríais ese magnífico edificio de vuestra felicidad. Muchas gentes, que podrian gozar una existencia tan dulce y tranquila como la vuestra, están en la mayor miseria. Bendecid á Dios, que os ha inspirado buenos pensamientos, y felicitaos de haber oido los consejos de la prudencia y la honradez.... Pero aquí teneis á vuestras compañeras, que ya han concluido de poner en órden la casa, y que vienen á pedirnos cerca de la chimenea y del velon un sitio donde puedan sentarse á coser. Estrechémonos un poco. ¡Bien! ya estamos colocados cómodamente los cinco.... Veamos, ¿de qué hablabais cuando he llegado?

—De un asunto muy importante para nosotros, señor cura; de la educacion que hemos de dar á los chicos, que ya van creciendo. Alberto tiene nueve años, y Pablo ha cumplido los diez; ya leen los dos tan de corrido como sus madres, y escriben mejor que ellas, que hacen unos garabatos que ni el demonio los entiende, y ménos nosotros dos que no sabemos leer, y bastante lo sentimos. Ya tenemos que decidirnos y ver qué carrera hemos de dar á los chicos. ¿Los dedicaremos á un oficio, ó los pondremos á estudiar para que sean hombres de más provecho que nosotros?... De esto es de lo que hablábamos Estéban y yo cuando ha entrado V., señor cura.

—Yo creo, dijo Estéban, que debemos poner á los chicos en un colegio: gracias á Dios tenemos lo bastante, y somos aun jóvenes para temer que les pueda faltar ni el dinero ni la presencia de sus padres hasta que estén en disposicion de ganarse la vida. Roberto no piensa como yo.

—No pienso como él, señor cura, porque los chicos en el colegio se acostumbrarán á otra vida y tomarán aversion al trabajo manual: si por casualidad los estudios no les aprovechan, ¿cómo se acostumbrarán luego al oficio de sus padres? miéntras que si desde ahora empiezan á trabajar con nosotros, no se harán violencia y adquirirán la costumbre del trabajo, como nos sucedió á nosotros cuando teniamos su edad.

—¿Y quieres que tu hijo sea un ignorante?

—Nada de eso: este año y el que viene irá todavía á la escuela, y allí se perfeccionará en escritura, aprenderá cuentas, y dibujo, y geografía, y despues entrará en nuestro taller y le enseñaré á ser un buen ebanista, sin dejar de enviarle á la clase de dibujo y á la de música, porque el dibujo le servirá mucho en su oficio, y la música le distraerá y le hará pasar los ratos de ocio entretenido sin perjuicio suyo, ni mio, ni de nadie.

—De manera que pudiendo tu hijo ser un gran médico ó un abogado de fama, le quieres condenar para toda su vida á una posicion oscura. Pues con mi hijo no sucederá eso. Ahora que sabe leer, escribir y contar, ha de entrar en el colegio; él es muy listo, y yo quiero que sea más que su padre.

—Querido Estéban, no sé yo bastante para que entablemos una discusion sobre este asunto.... pero no debes olvidar que somos unos pobres artesanos...,

—Pobres artesanos, dijo Estéban, debemos procurar, si no por nosotros, por nuestros hijos, salir de la posicion humilde y miserable en que estamos. Hoy el verdadero mérito puede llegar á todo: las carreras, los empleos, los honores, los ministerios, las córtes, todo está abierto al mérito y al talento, y á nadie, si tiene talento, se le pregunta de dónde viene. Así, pues, yo no quiero cerrar á mi hijo el camino para poder llegar á ser mucho, y mañana mismo entrará en el colegio.

—Pues Pablo seguirá en la escuela, y el año que viene trabajará en el taller.

—¡Qué locura! ¿no es verdad, señor cura? Mi hermano Roberto está loco.

—Ya vé V., señor cura, cómo entiende mi hermano Estéban la felicidad de su hijo.

Y los dos hermanos, animados por la discusion, se dirigian al cura, para que resolviese la cuestion.

—Hijos mios, contestó el anciano sacerdote, ¿es mi parecer y mi consejo lo que pedis?

—Sí, señor cura.

—¿Me permitis hablar libremente?

—Ya lo creo. V. puede decirnos cuanto quiera.

—Pues oid mis palabras en paz.... Ya sabeis que yo no doy nunca consejos si no me los piden, y que si los doy, no tengo la pretension de imponer con ellos á nadie.

—Hable V., señor cura, V. es un padre para nosotros.

(Continuará en el número próximo.)

(c) Ministerio de Cultura 2006

rehacer el crédito, animar la industria y alentar al comercio, si viéramos por todos los partidos levantada la bandera de la paz, y presenciáramos la union de todos los hombres de talento para contribuir á levantar el edificio de la prosperidad nacional, si viéramos á los jueces y escribanos cruzados de brazos por no tener litigios ó causas criminales en que intervenir, si halláramos anatematizados y combatidos los vicios todos, si viéramos, en fin, todo lo contrario de lo que se ve, ¿quién duda de que los tiempos que alcanzamos serian los mejores?...

Pero no hay tu tia.

El mal ha progresado mucho, y no hay más remedio, corre, vuela y parará cuando Dios quiera, cuando juzgue Dios bastante castigados á los hombres.

En aleluyas debe escribirse la historia de estos tiempos,

El ministerio sigue su marcha, que es la marcha de todos los que vivimos en el mundo, una marcha fúnebre, puesto que todos, hasta los ministros, vamos marchando camino del cementerio.

Solamente que unos van en coche, otros á pié y otros arrastrando; pero al fin todos llegamos allá, y en cinco piés de tierra cabe la mayor grandeza, se pudre la más peregrina hermosura, y se queda tamañito el más valiente.

No comprendemos cómo siendo ese el término de todo, cómo no pudiendo eludir esa ley, y cómo habiendo de responder en la otra vida de nuestras acciones, haya hombres que se den tan malos ratos en esta, para que luego el demonio se los adjudique y los destine á servir de combustible, como si dijéramos de cock, en los hornos, calderas, fraguas, etc., etc., que tiene á su disposicion en los infiernos.

Todos los bienes aquí los dejamos cuando nos vamos, pero los pecados nos los llevamos todos.

Por eso decimos que es mucho más barato ser bueno, que ser malo.

El miércoles hubo otra ejecucion. Fué pasado por las armas un infelíz paisano que hace pocas noches dió no sé qué voz subversiva é hirió á un guardia civil de los que acudieron á detenerle. Encomendemos á Dios el alma de aquel desgraciado.

El señor ministro de la Gobernacion dijo el otro dia que de lo único que tenia que acusarse era de no haber disuelto inmediatamente las sociedades de *Amigos de los pobres* que durante la invasion colérica han ocasionado más daños que beneficios con remedios impremeditados.

Está bien.

Los cafés ya no se cierran á las doce, sino á la una de la noche.

Muchas gracias.

El proyecto de ley sobre asociaciones públicas, empieza así:

«Es ilícita toda *asociacion de personas*, etc.

Hemos advertido que el actor don Mariano Fernandez no tiene la más acertada eleccion para las obras que estrena en las funciones á su beneficio.

La comedia en tres actos que estrenó el lúnes último, es ménos que mediana.

Geroglífico del número 146.

Tabaco, vino y mujer, echan al hombre á perder.

¿En qué estado se halla la causa llamada de la calle del Fúcar?

¿En que estado se halla la causa formada al hombre aquel que salió por la calle de la Ruda matando é hiriendo á los pacíficos transeuntes?

¿Ha sido habido el soldado que en el campo del Moro mató á una mujer y á un hombre?

¿Ha sido preso el que mató á una niña en el puente de Toledo, arrojando el cadáver á una alcantarilla?

¿Está ya seguro el que mató á otra niña en las inmediaciones del Canal?

¿Ha sido habido ya el que mató en una casa de la plazuela de Santo Domingo á una infeliz criada?

El relator de Zaragoza, que hace poco tiempo asesinó á su mujer y desapareció luego, ¿ha sido ya habido?

Otro dia continuaremos.

El duque de la Guinda, un caballero
que con su alcurnia está muy altanero,
se ha unido en matrimonio en este dia
con una rozagante ama de cria.
La mujer más pequeña, si se empeña,
del hombre que es más grande se hace dueña.

Vuelven á salir todos los periódicos que se suspendieron por el mal temporal.

Nos place en extremo esta salida, y les recomendamos mucho las de tono, porque el tiempo está algo nublado.

Se ha encontrado un perrito de aguas, flaco, tuerto, cojo, feo, enclenque, encanijado, que anda con muletas, que gasta quevedos, que no responde á ningun nombre, porque el pobre animal no dice una palabra.

Segun hemos podido deducir de su traje y de algunos documentos que llevaba en los bolsillos, y por los ayes y lamentos que da de cuando en cuando, este infeliz estaba decidido á atentar en favor de su vida, echándose á tomador del dos, tres ó cuatro, para reponer el estado de sus carnes por medio de las del prójimo.

Su exterior es el de una víctima del amor, que no ha comido en quince dias, y que se marcha como el hijo pródigo de la casa paterna, huyendo de los malos tratos de algun pedazo de bruto.

Si se dan las señas, se devolverá al que lo pida, sano y gordo como el filo de una navaja de afeitar.

Dice un periódico que van á salir otros tres periódicos nuevos.

En mejor tiempo no se les podia ocurrir la salida.

Charadita.

La primera y la segunda
es un venerable anciano;
sin la segunda y tercera
¡qué triste está el empleado!
prima y cuarta es personaje
que se le ve en el teatro,
en sainetes divertidos
que te hacen pasar el rato;
al nombrar un animal
que es útil y necesario,
dicen la tercia y la cuarta
madrileños y gitanos;
la cuarta es un caballero
que está en mi silla sentado
en este momento mismo
lo que os escribo, dictando;
y el todo no es racional,
aunque hay en el mundo varios
racionales que le igualan
y desesperan á un santo.

La otra noche asistimos á la funcion del teatro del Recreo en la calle de la Flor baja, y en verdad debemos decir que pasamos un rato agradabilísimo, entretenidos lo más inocentemente del mundo. A los niños, sobre todo, les hace felices el espectáculo que ofrece con sus figuras mecánicas la empresa de aquel teatro, y solo por ver la alegría que rebosa en las criaturas se puede ir á ver *La conquista de Argel* y *La venida del Mesías*.

Dicen que el trigo no ha estado nunca tan barato como ahora, y tampoco el pan ha estado tan caro.

Y la autoridad mano sobre mano.

Y el pobre lo paga. Y vamos andando.

A la ejecucion del desdichado paisano Bernal, acudió el miércoles último gran concurrencia.

¡Válgame Dios! ¡qué ideas de caridad! ¡qué ternura de sentimientos!

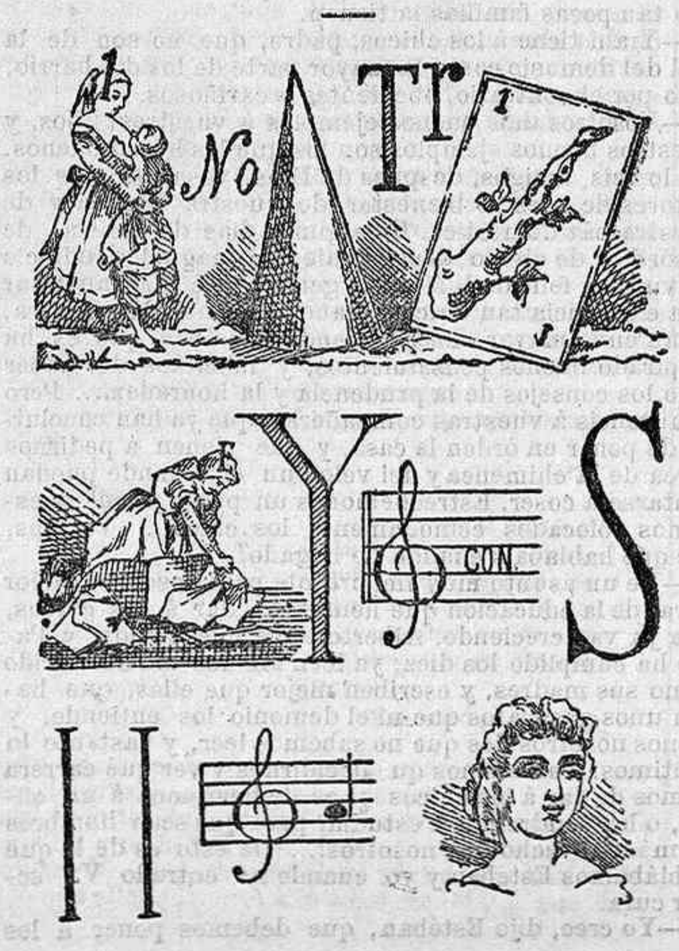
¡Pobre infeliz! Dios le haya perdonado.

En nuestros dos últimos números nos hemos ocupado de la clase de aspirantes á telegrafistas; hoy hemos sabido, con placer, que desde ayer se ha abierto nuevamente la Escuela, gracias al celo desplegado por su digno Director, el Inspector del cuerpo don Francisco Dolz del Castelar. Felicitamos á la citada clase, y la deseamos que continúe el señor Dolz en sus buenas disposiciones, dando pronta salida á sus destinos respectivos á los jóvenes telegrafistas.

En este número hemos escrito un artículo formal político, y para eso hemos tenido que retirar otros originales más sabrosos.

De cuando en cuando publicaremos de estos artículos, que consideramos muy útiles, pero no crea el lector que vamos á descuidar la parte amena y festiva por eso.

GEROGLÍFICO.



SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca de obras festivas, ilustrada con profusion de viñetas, dibujo de Miranda, grabado de Capuz,

BAJO LA DIRECCION DE D. CÁRLOS FRONTAURA.

32 entregas al año por **24** rs. en Madrid y **28** en provincias.

Se han repartido las entregas 7.ª y 8.ª de la Biblioteca ilustrada de obras festivas *Sal y pimienta*. Están en prensa, y se repartirán próximamente, la 9 y 10.

Precios de suscricion: En Madrid, **6** rs. por tres meses, **12** por seis y **24** por un año.

En provincias **8**, **14** y **26**, remitidos en sellos ó libranzas á la Administracion.

La suscricion se empieza á contar desde el 1.º de Enero. Los suscritores que tengan sus recibos desde 15 de Diciembre, no terminan su abono hasta fin de Marzo, si lo hicieron por tres meses, hasta fin de Junio, si por seis meses, etc.

En lo sucesivo se publicarán cada mes las entregas ofrecidas, y advertimos nuevamente á los suscritores de provincias, para evitar reclamaciones, que las entregas se envian de cuatro en cuatro.

Administracion de la Biblioteca, Caños, 4, bajo

ANUNCIOS.

Á NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

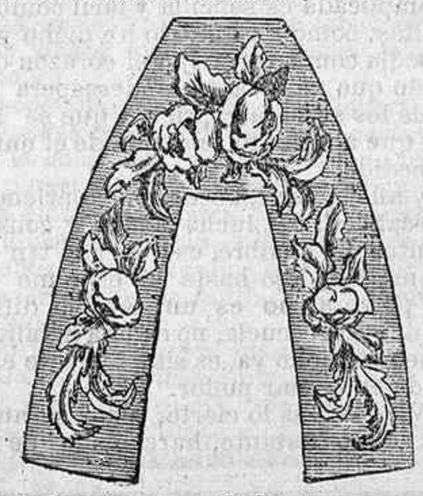
Comercio de sedas.

CALLE MAYOR, NÚM. 50, CASA ESQUINA Á LA DE BORDADORES.

FÁBRICA DE MIRIÑAQUES. DEPÓSITO DE CORSÉS.

Especialidad en bordados en cañamazo y estambres de Berlin.

CORTES DE ZAPATILLAS BORDADAS.



ALMOHADONES BORDADOS. TIRAS PARA PORTIERS.

Además de los géneros acabados de expresar, se han recibido los siguientes artículos de estambre:

Capas, gabanes para niño.—Polainas, medias y zapatitos.—Garibaldinas y faldas.—Mangas, mitones, muñequeros y guantes.—Corbatas y chalinas.

Tambien se acaba de recibr un buen surtido en Agremanes y adornos de pasamanería para vestido.—Flecos de torzal, pasamanería, madroños, pelo de cabra y otras clases.—Cordones de seda y lana para vestido, y encajes de hilo.—Broches, hebillas y cinta de seda para cinturon—Redecillas de todas clases, y perfumería. 4

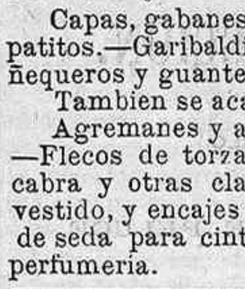
Una señora desgraciada, que acaba de salir del hospital, implora por nuestro conducto la caridad de aquellas personas que quieran ampararla dándola trabajos de costura ó socorriéndola con sus generosidades. Vive calle del Barco, 31, principal, cuarto 1 del corredor.

Aviso á los señores confiteros.—Nueva fábrica de cajas para dulces á precios arreglados. Pasaje de Murga, núm. 5, tienda.

AL BARATO DE PARAGUAS, SOMBRILLAS Y ABANICOS.

Calle de Silva, núm. 18.

Se hacen toda clase de composturas de dicho ramo, á precios muy arreglados.



Aceite Anticano.—Las personas que tengan el cabello sin canas y deseen conservarlo sin ellas, deben servirse continuamente del Anticano. Nueve años de un uso constante dan la seguridad al señor Marquinez de poder ofrecer su preparacion como verdaderamente eficaz.

Depósito en Madrid, Montera, 3, peluquería de Pinta. 4

MANUFACTURA DE SOMBREROS.

Valverde, 18, y San Onofre, 5.

ARTÍCULOS DE SOMBRERERIA POR MAYOR Y MENOR.

Se han recibido 6,000 hongos de todas clases, colores y formas, de las mejores fábricas del extranjero, desde 28 reales hasta 60.

Sombreros topos ó terciopelos de 1.ª clase, á 65; id. de eclesiástico, de castor, á 70, de 1.ª. Por mayor se hace un 5 por 100 de rebaja.

Id. de copa superiores, á 60, de 1.ª á 50, y de 2.ª á 45.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, *D. Diego Mendez.*

MADRID: 1866.—Imprenta de **El Cascabel,**

A CARGO DE M. BERNARDINO.

calle de los Caños, número 4, bajo.

(c) Ministerio de Cultura 2006